

## Simón Yévenes

Andrés Chadwick P.

Me tocó vivir dos situaciones junto a Simón Yévenes que me permitieron conocerlo en profundidad.

Estuvimos juntos en una conferencia de prensa con motivo de las múltiples amenazas que había recibido, y un periodista le preguntó: "Señor Yévenes, ¿por qué si ha recibido tantas amenazas no se cambia de domicilio?" "Señor, le dijo, si eso hiciera, realmente sentiría vergüenza de sentarme a la mesa con mis hijos. ¿Qué explicación les podría dar cuando me consultaran por qué nos hemos trasladado de lugar? Prefiero no estar, pero que ellos sepan que su padre no era un cobarde".

En ese mismo tiempo, a raíz de uno de los tantos incidentes, Simón tuvo que repeler por la fuerza a una horda de manifestantes que asaltaban su local y amenazaban a su pequeño hijo de cuatro años. Por este motivo estuvo detenido por tres días. Al visitarlo en su lugar de detención le pregunté si necesitaba algo que le pudiera llevar. Me respondió tan sólo lo siguiente: "Dile a la Juanita que me mande mi Biblia".

Así era Simón Yévenes. Un hombre de excepción. Esos que Dios escoge en forma especial para regalarles aquel maravilloso don de la solidez y la valentía moral en respuesta por la fe y el amor que tengan hacia él.

Por su fe y su coraje moral, Simón nunca se escondió y jamás se dejó doblegar ni amedrentar. El luchó por lo que creía justo y no tuvo miedo, porque sabía mejor que nadie que el verdadero cristiano es el que vive sin miedo a la muerte, porque con ella nada acaba ni se termina.

Tenía plena conciencia de que sus horas estaban contadas. No estaba dispuesto a someterse al matonaje comunista. No estaba dispuesto a callar ni a ceder frente a la violencia. No estaba dispuesto a que le impidieran organizarse para difundir sus ideales y para defender a su familia y su



lugar de trabajo. No estaba dispuesto a que le ordenaran dónde tenía que vivir y a qué hora debía abrir o cerrar su negocio. No estaba dispuesto a vivir en el silencio de los cobardes y los débiles.

Por todo esto fue perseguido en forma incansable. Durante estos tres últimos años su local comercial fue asaltado por turbas de maleantes en siete oportunidades, todas ellas coincidentes con las llamadas "protestas pacíficas". Le pusieron bombas y varias veces le balearon su local y las amenazas de muerte se convirtieron en una rutina.

Nunca tuvo odio ni rencor. Sabía que todas estas situaciones ingratas eran los necesarios escollos que deben sortear todos aquellos hombres que están dispuestos a vivir por principios y valores, sin ceder jamás frente al mal.

El miércoles pasado el Partido Comunista cumplió su palabra, no sólo la que había empeñado a través de sus múltiples amenazas contra Simón, sino que también la que siempre ha prometido cumplir desde lo más profundo de su doctrina del odio.

Pero se han equivocado. Han asesinado a Simón, pero no lo han muerto.

Si con este crimen el Partido Comunista pretendía atemorizarnos a quienes hemos decidido luchar contra su violencia y crueldad, les digo desde estas líneas que no lo han logrado ni lo lograrán jamás. Si nuestra voluntad era firme, con el martirio de Simón es indestructible. Cada militante de la UDI, con más fuerza y convicción que nunca, seguirá luchando en cada lugar en donde sea necesario dar la batalla.

La sangre derramada por Simón Yévenes fecundará nuestros espíritus para hacerlos tan fuertes como el de él. Y ojalá permita abrir un nuevo camino en donde podamos caminar juntos todos los chilenos que -más allá de nuestras legítimas diferencias- aspiramos a vivir en un país libre sin odios ni muertes.